

## Wagner, el cine y el doble nacimiento de la bioética

*Parsifal* (Hans-Jürgen Syberberg, Alemania, 1982)

Se cumplieron 30 años del estreno de uno de los films más conmovedores de la operística universal: la recreación realizada por Syberberg del *Parsifal* de Richard Wagner. ¿Cuál es la relación que se puede establecer entre una ópera emblemática, su versión cinematográfica un siglo después, y el doble nacimiento de la bioética, acontecido entre ambas producciones estéticas?

El campo de la bioética nos convoca a ese lugar de incertidumbre inaugurado por el acontecimiento de los grandes dilemas humanos. Podríamos acordar que la bioética es la disciplina encargada de lidiar con la cuestión ética del *bios*, es decir de la vida y la muerte del ser humano y su entorno. Resulta impostergable aclarar que lo complejo deviene así lo constitutivo, lo propio e incluso lo distintivo del tipo de reflexión que abordaremos. Porque las decisiones, los principios, y las responsabilidades que se toman en el campo de la bioética son distintas maneras de cernir, en un intento por legalizar, ese real inaprensible, pero constitutivo del campo de las relaciones humanas.

El discurso de la bioética, como todo discurso, se entretene en la conversación de múltiples voces, y allí radica el desafío actual que la encrucijada de su poder discursivo nos propone. El hallazgo del pensamiento de Fritz Jahr (1895-1953), en diálogo con una ópera emblemática de Richard Wagner, llevada al cine por el gran director alemán Hans-Jürgen Syberberg, es un claro ejemplo de ello.

Tradicionalmente el origen de la bioética ha sido fechado en 1970. En diferentes enciclopedias podemos encontrar que el término “bioética” fue concebido en Michigan por Van Rensselaer Potter a partir de la publicación de la obra “Bioethics: Bridge to the Future” [Bioética: un puente hacia el futuro]. Asimismo dicho término parece haber sido concebido de forma independiente pero aparentemente simultánea en Washington, D.C. por André Hellegers y el Sargento Shriver<sup>i</sup>.

En este contexto, significó una grata conmoción el hallazgo de Hans-Martin Sass, cuyas investigaciones revelaron que el término *bio-ética* fue acuñado en el año 1927, cuando un pastor protestante alemán llamado Fritz Jahr, publicó un artículo titulado: *Bio-Ethik. Eine Umschau über die ethischen Beziehungen des Menschen zu Tier und Pflanze* [Bio-ética: una perspectiva de la relación ética de los seres humanos con los animales y las plantas]. Artículo donde propone un “imperativo bioético”<sup>ii</sup> que supone la extensión del imperativo moral kantiano a todas las formas de vida; modificando la estructura categórica inflexible de Kant, convirtiéndola en un modelo situacional de acuerdo al equilibrio entre las obligaciones morales, los derechos y las cosmovisiones: “*respeto a cada ser viviente como un fin en sí mismo, y trátalo, de ser posible, como tal.*”

Fritz Jahr conceptualizó el término *bioética* a partir de una cosmovisión singular, propia de otra época y preso de un contexto de entre-guerras. Nosotros, ahora, intentaremos pensar este hallazgo en línea con un renovado interés por el alcance que el paradigma narrativo de la bioética contemporánea nos propone.

Uno de los aspectos más sorprendentes de esta exhumación de la obra de Jahr fue el de descubrir las distintas referencias a la estética, a la cosmovisión de una época [*Zeitgeist*], que excepcionalmente se deja aprehender por el recurso artístico.<sup>iii</sup> En su artículo pionero Fritz Jahr (1927) se sirve de dos momentos, de dos recortes escénicos de la ópera *Parsifal* de Richard Wagner, que contienen en germen la fuerza de la noción bioética que intentaba conceptualizar.



Referencia que nos introduce en la narrativa de una conmovedora historia: Gurnemanz se encontraba diciendo sus plegarias cuando algo terrible sucede. Alguien ha asesinado al hermoso cisne blanco. Aparentemente fue asesinado por una flecha que lo alcanzó en pleno vuelo. Traen al culpable, que es apenas un muchacho, y lo interrogan acerca del porqué de su acción. Él tan sólo responde que posee su arco y flecha para dispararle a todo lo que vuela...

Gurnemanz señalando al cisne inerte, interpela la sensibilidad del muchacho con la siguiente pregunta: *¿puedes ver esa mirada en sus ojos?*

Fragmento que pudo haber conmovido a Jahr y, junto al argumento de la opera, haber influenciado su pensamiento cuando se disponía a delinear las recomendaciones y principios que deben regir el trato con los animales, especialmente cuando estos se convierten en objeto de investigaciones científicas. La mirada inerte del cisne cuestiona, no sólo los términos de nuestra relación con los animales, sino también lo que somos capaces de percibir de nuestra condición humana a través de ellos.

El respeto y el cuidado hacia los animales no proviene de su objetivación, ni tampoco se sostiene en un deber moralista, sino que nos responsabiliza en tanto lo que somos capaces de percibir de nuestra propia condición. ¿Qué nos dice esa mirada inerte acerca de nosotros mismos? Esa es la interpelación capaz de devolvernos nuestro propio mensaje en forma invertida. Siguiendo a Jahr entonces podríamos sostener que nuestra sensibilidad para con los animales, no detendrá nuestra preocupación ante cualquier forma de sufrimiento.

**Natacha Salomé Lima**  
**Universidad de Buenos Aires**

---

<sup>i</sup> Reich, Warren Thomas: “*The Word ‘Bioethics’: Its Birth and the Legacies of those who Shaped It,*” [El término bioética: su nacimiento y el legado de aquellos que lo concibieron] *Kennedy Institute of Ethics Journal*. Vol. 4, 1994, 319-335.

<sup>ii</sup> Fritz Jahr piensa el alcance de la bioética como disciplina, como principio y como virtud en diálogo cercano con la cosmovisión kantiana, extendiendo y modificando el imperativo categórico formal en un *imperativo bioético* con un contenido más abarcador y flexible. Es así que la bioética incluiría ya desde sus inicios una preocupación y obligación ética no sólo hacia los seres humanos, sino también hacia todos los seres vivos. Bioética como principio moral y cultural fundacional, además de una virtud. Dentro de los márgenes de este principio, encontramos lo que Jahr define como *accionar bioético* [*Die bioethische Betätigung*] cuya traducción más literal nos enfrenta con el mundo de lo relacional, es decir el mundo de las relaciones que los seres humanos establecemos entre nosotros mismos y con el medio ambiente como un todo. Incluir dentro de nuestras preocupaciones éticas a los animales y las plantas nos introduce en una ética del cuidado que no puede regirse únicamente por el principio de reciprocidad sino que supone un deber que el hombre se debe a sí mismo y al medio ambiente que habita. Para una ampliación de estas referencias ver el artículo de Hans Martin Sass: “*El pensamiento bioético de Fritz Jahr 1927- 1934*” publicado en *Aesthethika*, Vol. 6 (2), abril 2011, 20-33.

<sup>iii</sup> Para una ampliación de las referencias estéticas en la obra de Jahr ver *El origen narrativo de la bioética. Estética y Subjetividad en las primeras obras de Fritz Jahr*. Lima, N. S. y Cambra Badii, I. Anuario de Investigaciones XX de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (2013) Pág. 291-299.